

Petra. Si abre usted la reja
Desde aquí los puede ver.
Car. ¡Oh! Sí. Retira esa luz.

(Abriendo la reja.)

Observaré sin ser vista...

Petra. ¡Al fin hombre y andaluz!

(Retirando la luz.)

(Abierta la reja, aparecen sentados en un banco del jardín doña Liboria y Marchena, mostrando en los ademanes que es muy animada su conversación.)

Car. Allí están. ¡Ah! ¡Dios me asista!

Petra. ¿Quiere usted más regocijo?

Car. ¡Y mi tía se enamora...!

Petra. Toda mujer, como él dijo,

Tiene su cuartito de hora.

Car. ¡Su cuartito de hora! ¿Y cuándo Te lo dijo?

Petra. Esta mañana.

Por cierto que estaba hablando
De usted...

Car. Cierra esa ventana.

(Con enfado.)

(La cierra Petra.)

Petra. Y aun por eso yo presumo
Que él ha tendido la red
Á la tía...

Car. (¡Me consumo!)

Petra. Para dar celos á usted.

Car. ¿Celos yo? ¡Qué disparate!

Petra. Y que al fin tierna y sumisa...
Mas ¡qué error! ¡Un botarate
Como él!... — Á mí me da risa.

(Riéndose.)

Ría usted también...

Car. Sí, sí...

(Con risa forzada.)

Petra. De ese amor de chirinola.

Car. Sí; pero... vete de aquí,
Que quiero reirme sola.

Petra. (Rabiando está. Dios es justo.)

(Vase por la puesta de la izquierda, que queda entornada.)

ESCENA III

CAROLINA

Si es cierto que ama á mi tía,
Digo que es hombre de gusto.
Vamos, yo le arañaría.

ESCENA IV

CAROLINA, ORTIZ

Ortiz. Carolina, buenas noches.

(Á la puerta de la derecha con el álbum.)

Si usted me da su permiso...

Car. Sí, sí; entre usted.

Ortiz. Como sé
(Acercándose.)

Que don Pedro no ha venido

Á la cita..., ni vendrá,

Porque en el jardín le he visto...

Car. Sí; ya sé...

Ortiz. En dulce coloquio

Con doña Liboria...

Car. ¡Indigno!

Ortiz. Aprovecho esta ocasión

Para venir con el libro...

Car. ¡Ay, Ortiz! Estoy volada.

No se logró mi designio.

No me vengo de un villano...

Ortiz. Sí tal. Ó es cierto el cariño

Que muestra á doña Liboria,

Y en la culpa va el castigo;

Ó lo finge, y es peor,

Que, como dice el antiguo

Refrán: al que escupe al cielo

En la cara...

Car. Eso es muy lindo,

Pero yo quiero vengarme;

Yo misma, ¡y no lo consigo!

Y en mi casa y á mis ojos,

Sea ó no sea artificio,

Á otra mujer galantea,

Y para mayor ludibrio

Tiene en su poder mi carta,

¡La carta en que yo le cito!

Esto me inquieta, me aflige,

Me desespera. No aspiro

Á su amor. En hora buena

Sea cortejo, ó marido

De quien quiera... ¿Qué me importa?

Pero ¡mi carta, Dios mío!

Ortiz. Sosiéguese usted. La carta

Descansa en este bolsillo.

(La saca y Carolina la toma.)

Car. ¿La ha devuelto?

Ortiz. No, señora.

Es que... no la ha recibido.

Car. ¿Así cumple usted mis órdenes?

Ortiz. Doña Liboria me dijo

Que esperaba en el jardín

Á su Marchena querido,

Y por no exponer á usted

Á un desaire...

Car. Ese peligro
Era quizá imaginario.

Ortiz. Á la prueba me remito. —

Mas si lo que usted quería

Era humillar al altivo

Andaluz, completamente

Su deseo se ha cumplido.

Car. ¿De qué modo?

Ortiz. Un pensamiento

Me ocurrió muy peregrino,

Y sin vacilar lo puse

En práctica.

Car. No concibo...

Ortiz. Detrás de la mesa estaba

Hecha doscientos añicos

Aquella nefanda copla

Que usted con justo motivo

Arrancó del álbum.

Car. Bien;

¿Y qué?

Ortiz. Bajo un sobrescrito

Le remití los pedazos...

Car. ¡Qué oigo! ¿Con recado mío?

Ortiz. Claro está.

Car. ¡Es muy singular

El interés que yo inspiro

Al señor de Ortiz!

Ortiz. Señora,

Yo sentiría infinito

Haber errado...

Car. (Me quema

Con ese aire de novicio.)

Ortiz. Mas para enmendar mi error

Hay un medio muy sencillo.

Del cambio de los papeles

Discúlpese usted conmigo,

Y envíele...

Car. ¿Qué?

Ortiz. La carta...

Car. ¡Sí; á buena hora!

Ortiz. El camino

Desde aquí al jardín no es largo.

Car. ¡Pues ya!

Ortiz. Se pide permiso

Á doña Liboria...

Car. ¡Dale!

¡Si no quiero! ¡Qué suplicio!

Ortiz. Ya que está usted tan airada

Contra mí...

Car. No.

Ortiz. Me retiro.

Car. No, señor. Quédese usted.

Ortiz. Entiendo. Será preciso

Que usted se venga en alguno.

Car. Sí, señor.

Ortiz. Pues me resigno

Á ser la víctima.

Car. ¿Usted?...

Ortiz. Si es tan grave mi delito...

Car. ¡No tal! Usted procedió

(Con ironía.)

Con la inocencia de un niño.

Ortiz. Señorita...

Car. ¿Á ver? Veamos

El dibujo...

Ortiz. (¡Llegó el crítico

(Abriendo el álbum.)

Momento!)

(Da á Carolina el álbum abierto, y en seguida toma una luz para alumbrar con ella.)

Aquí está.

Car. Una joven,

(Examinando el dibujo.)

Con aire contemplativo,

Puesta en el pecho una mano

Y otra en la frente...

Ortiz. Eso mismo.

Car. ¡Cómo se parece á mí!

Ortiz. Es muy posible. He querido

Pintarla muy bella.

Car. ¡Vaya,

Que es denoso el estribillo!

En todo lo que usted pinta

Danza mi cara.

Ortiz. ¡Si es vicio

Que ha tomado ya la mano!

Nunca podré corregirlo.

Car. ¡Ortiz!... — Prosigo. Dos genios

La cercan. Con ceño esquivo

Y fiero ademán, el uno

Alza la frente al Empleo. —

¿Quién es este caballero?

Ortiz. El orgullo. Así lo pinto...

Car. ¡Señor de Ortiz!

Ortiz. Todo es pura

Alegoría. Caprichos

De pintor...

Car. El otro genio

Se da cierto aire á Cupido

Y está á los pies de la ninfa

Como pidiendo un asilo...

¿Quién es esta criatura?

Ortiz. Si usted le ha reconocido

Será el amor, y si no,

Cualquier pelón del hospicio.

Car. ¡Ortiz!... — Á cierta distancia

Un caballero distinguido

Con aire ufano y sonrisa

De triunfo. — ¡Calle! ¡Es el vivo

Retrato del andaluz!

Ortiz. Tal vez. Yo he pintado *ad libi-*

[tum...]

Car. ¡Señor de Ortiz!... — Con el dedo

Muestra hacia el opuesto sitio
Un reloj; pero una nube
Se lo oculta.

Ortiz. Está entendido.

Car. Y entretanto una figura,
Que lleva por distintivo
Corona y palma, se escapa
De sus manos.

Ortiz. Á mi juicio,
Esa es la victoria.

Car. ¡Ortiz!

Ortiz. ¡Carolina!

Car. ¿Y qué destino

Tiene aquí el reloj?

Ortiz. Ninguno.

Sirve de adorno.

Car. (¡ Habrá pilló !...)

Apunta las nueve y cuarto...

¡ Y esa hora tiene el mío !

Ortiz. ¿ Sí ? Casualidad...

Car. ¡ Ortiz !

Con gesto humilde y contrito

Á estotro lado hay un joven...

Ortiz. (¡ Ahora pierdo los estribos !)

(Queda en la actitud que va á describir
Carolina.)

Car. Con una mano en el pecho;

(Mirando á Ortiz furtivamente.)

Y al parecer tiene fijos

Con suma inquietud los ojos

En el reloj consabido.

Ortiz. ¡ Ah !

Car. Pero ¿ qué tiene usted,

Que se le escapa un suspiro

Y tiembla como el azogue?

Ortiz. Nada... ¡ Estos nervios maldi-
[tos !...]

Car. ¡ Se le cae á usted la luz

De la mano !

Ortiz. Ya la afirmo...

Car. Mejor estará sobre ese

Velador.

Ortiz. Es positivo.

(Muy turbado.)

(Pone la luz en el velador que estará inme-
diato á la reja.)

Car. ¿ Se pone usted malo ?

Ortiz. No;

Pero el calor del estío...

Ya se me pasa.

Car. Abriremos

La reja.

(Abre la reja y quedan los dos en frente de
ella. Vuelve á descubrirse la pareja del
jardín. Marchena mira al gabinete y
gesticula con muestras de la más viva
inquietud. Doña Liboria procura ocupar

su atención, pero sólo lo consigue mo-
mentáneamente. Petra asoma la cabeza
por la puerta de la izquierda, la vuelve
á retirar al instante, y repite esta ac-
ción varias veces hasta el fin de la es-
cena.)

¿ Siente usted alivio ?

Ortiz. ¡ Oh ! Sí, señora. (Nos ve

Mi rival. ¡ Qué compromiso !)

Car. Acabe usted de explicarme

El dibujo. Este individuo

¿ Quién es ? Yo no reconozco

Sus facciones.

Ortiz. (¡ Jesucristo !...)

¿ Está ciega ?

Car. Este es, sin duda,

Un personaje ficticio,

Ideal.

Ortiz. Eso, sí; un ente

(Desaminado.)

De razón.

Car. El pobrecillo

¡ Mucho debe de sufrir !

Ortiz. ¡ Oh ! ¡ Sí, señora; muchísimo !

Car. Pero como está pintado...

Y tiene cerrado el pico,

¡ Vaya usted á averiguar

La causa de su martirio !

Ortiz. ¡ Carolina !...

Car. Pero usted

No ha pintado sin designio

Esta escena.

Ortiz. ¡ Carolina !

Car. Y ya tendrá concebido

En su mente el desenlace.

Ortiz. Yo esperaba que el divino

Ingenio de usted...

Car. ¡ Eh ! Nunca

Descifré yo logogrifos.

Ortiz. El drama puede tener

Dos desenlaces distintos.

Car. ¿ Dos desenlaces ?... Entiendo.

El adverso y el propicio; —

El clásico y el romántico.

Ortiz. (¡ Ah ! ¡ se ríe ! Soy perdido.)

Car. Pero el uno de los dos

Habrá de ser más legítimo,

Más verosímil que el otro.

Podríamos divertirnos

Representándolo. — Vamos,

Yo soy ella; yo adivino

Lo que piensa. Usted ahora

(Con el dedo en el dibujo.)

Saque á este pobre del limbo.

Ortiz. Pues bien; figúrese usted

Que el amante...

Car. ¡ Ah, picarillo !

ESCENA V

CAROLINA, ORTIZ, PETRA

Ortiz. ¡ Oh delicioso momento !
Petra. ¡ Ah, traidor ! ¿ Cumples así
Tu amoroso juramento ?

Ortiz. Hija...

Car. ¿ Á qué vienes tú aquí ?

Petra. Á poner impedimento.

Ortiz. Ya dió tu máquina al traste,
Muchacha, y si no te enojas
Te diré que equivocaste
Los frenos...

Car. Y que tomaste

El rábano por las hojas.

Petra. ¡ Oh rubor ! ¿ Con que el almíbar

De mi risueña esperanza

Se ha convertido en acíbar ?

Ortiz. Mano plebeya no alcanza

Al escudo de Menjibar.

Petra. Yo...

Car. Calle la impertinente.

ESCENA VI

CAROLINA, ORTIZ, PETRA,
MARCHENA

March. Aquí estoy yo, — ¡ y arda Troya !
(Entra apresurado.)

¡ Abrazar á un escribiente !

Esto ¿ es verdad, ó es tramoya ?

Hábleme usted francamente.

Car. Este es mi marido.

March. ¿ Sí ? —

Pues que sea en horabuena.

Lo decía porque á mí

No me gustan... (¡ Me perdí !)

Chanzas pesadas.

ESCENA VII

CAROLINA, ORTIZ, PETRA,
MARCHENA, DOÑA LIBORIA

Lib. ¡ Marchena !

(Llega jadeando.)

March. (¡ Maldita vieja !) Señora...

Lib. Esa fuga repentina...

March. ¡ Perdón !... (Esto acaba ahora

Como se acabó en Medina

El rosario de la Aurora.)

Con que ¿ es un amante ? Ya

Lo había yo presumido.

Ortiz. Suponga usted que el amante

Postrado á los pies de su ídolo...

Car. Señor de Ortiz, yo no puedo

Suponer lo que no he visto.

Ortiz. ¡ Carolina ! ¡ Carolina !

(Arrodillándose.)

(Marchena se levanta muy azorado. Petra
se asoma, suspira y observa angustiada.

Doña Liboria se queda sentada con
muestras de sorpresa y abatimiento.)

Petra. (¡ Ah !...)

Car. ¡ Bravo ! Y ahora el amigo

¿ Qué dice ?

Ortiz. ¡ Mi bien ! ¡ Mi gloria !

¡ Yo te adoro !

Petra. (¡ Ah !)

Car. ¡ Muy bien dicho !

(Riéndose.)

Y ella ¿ qué responde ?

Ortiz. ¡ Ay ! ella

Se burla de su delirio.

Le desprecia, le aborrece,

Le sepulta en el abismo;

Y él se levanta

(Lo hace.)

resuelto

Á terminar su conflicto

Dándose muerte...

Car. Y no puede...

(Riéndose.)

Porque no tiene un cuchillo

Á mano, y porque la dama

Quiere que viva cien siglos...

Ortiz. Mil gracias.

(Con sarcasmo, yéndose.)

Car. Y le detiene

Entre sus brazos cautivo.

(Se abrazan.)

Ortiz. }
Petra. } ¡ Ah !
March. }

Después de su exclamación, que ha de oír
el público, desaparece Marchena co-
rriendo, y un momento después le sigue
doña Liboria.)

Lib. ¡ Eh !

(Llamando á Marchena.)

Car. Me hacen ventura

Este abrazo... y aquel grito.

(Señalando hacia el jardín.)

Lib. ¡ Dejarme plantada allí!...
March. Señora, fui cuerdo ayer;
 Hoy loco. ¡ Perdón! Mentí...
Lib. ¡ Qué infamia!
March. ¡ Cómo ha de ser!
 También me han plantado á mí.
Lib. Ya en el jardín yo advertía
 Mi necio y pueril error
 Y pues fué la culpa mía,
 No me irrita el desamor,
 Sino la descortesía.
March. Cien veces y de cien modos
 Pido perdón y confieso...
Lib. Basta. *(Con gravedad.)*
March. Ese diablo travieso
(Mostrando á Carolina.)

Tiene la culpa, que á todos
 Nos hizo perder el seso.
 Yo no siento la entuchada,
 Que mi gozo es verme libre;
 Mas ¿ qué ha hecho usted, camarada,
 Para desbancar — ¡ no es nada! —
 Á un hombre de mi calibre?

Ortiz. ¡ El lance ha sido estupendo!;
 Mas recuerde usted la arenga
 Que siempre está repitiendo.

March. ¿Cuál?
Ortiz. No hay mujer que no tenga
 Su cuarto de hora.

March. Ya entiendo.
Car. Como acechaban el mío
 Dos galanes...

March. Sí; él y nos.
Car. El más listo de los dos

Fué dueño de mi albedrío
March. Entiendo... y me largo. Adiós.

ESCENA VIII

CAROLINA, DOÑA LIBORIA, ORTIZ,
 PETRA

Petra. ¡ Ay! ¡ También mi cuarto de hora
(Llorando.)

Llegó, y con sal y pimienta!
 ¡ Una Escalona! ¡ Qué afrenta!
 ¡ Una Barrientos!... — ¡ Señora!...
(Con altivez á Carolina.)
 Ajústeme usted la cuenta.
(Llorando otra vez.)

ESCENA ÚLTIMA

CAROLINA, ORTIZ, DOÑA LIBORIA

Car. Y ahora ¿ qué dice mi tía?
 ¿ Salió lo que yo decía?

Lib. Pequé también ¡ pesia tal!
 Mas ¿ quién se libra, hija mía,
 De un cuarto de hora fatal?
 Mi amor propio se lastima
 Del desengaño que llora;
 Pero en verdad, causa grima
 Que sueñe cuartitos de hora
 La que ¡ tantos! tiene encima.
 Por dicha, pasó el chubasco;
 Y aunque me causa rubor,
 Dios me venga de un traidor;
 Que, si grande fué mi chaseo,
 El suyo ha sido mayor.

LA BATELERA DE PASAJES

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 13 DE ENERO DE 1842.

PERSONAS

FAUSTINA.
 PETRA.
 PABLO.
 BUREBA.
 BRIONES.

UN AYUDANTE.
 UN CAPELLÁN.
 UN CIRUJANO.
 BATELERAS.
 SOLDADOS.

ACTO PRIMERO

El teatro representa la ensenada del puerto de Pasajes,
 tomada desde el punto llamado La Herrera, camino
 de San Sebastián. — Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

FAUSTINA, PETRA

*(Aparecen en un batel en el acto de tomar
 tierra.)*

Faust. Atraquemos la canoa. —
 Así. — Salta.

*(Salta Petra á tierra y ofrece la mano
 á Faustina.)*

Petra. Salta...
Faust. Quita.

(Saltando.)

Soy ágil. — Ahora, Petrita,
 Amárrala por la proa.

(Petra amarra el bote á una piedra.)

Mucho ha alzado la marea.
Petra. Mas no parece un cristiano
 Por la Herrera. Muy temprano
 Emprendemos la tarea.

Faust. No pude coger el sueño
 En toda la noche.

Petra. ¿No?
 ¡ Pobre Faustina! Pues yo
 He dormido como un leño;
 Que me tengo por feliz
 Ganando mi pan al remo
 Y pesadillas no temo
 En mi jergón de maíz.

Faust. No fué triste pesadilla
 La que en el lecho pajizo
 Toda la noche me hizo
 Dar vueltas como una ardilla.

Petra. Ya sé yo que á tu valor
 No asustan brujas, Faustina,
 Y así, pronto se adivina
 Que tu desvelo fué amor. —
 No te salgan los colores
 ¡ Voto á quién! ni pongas gacha
 La cabeza. Una muchacha
 ¿ Qué ha de soñar sino amores?

Faust. Algo de amor halagüeño